

Índice

<i>Siglas</i>	5
<i>Presentación</i>	7
I. ¿CRISIS EN LA VIDA CONSAGRADA ACTUAL?	9
1. ¿Crisis de identificación? El «mal-estar» de la fe en la vida consagrada	17
Síntomas	18
Vida que no crece está enferma	18
Vida que no se entrega no es vida cristiana	19
Vida sin perdonar(se) daña	19
Un diagnóstico	19
Vivir desatendiendo a Dios: religiosos prácticamente ateos	21
Vivir como si Dios fuera superfluo: religiosos agnósticos	22
Vivir a base de naderías: religiosos indiferentes (e indiferenciados)	23
La terapia	25
Habitar el propio corazón o el retorno al interior	27
Salir al encuentro del que nos necesite o el retorno del samaritano	28
2. ¿Crisis de identidad? Re-presentar a Cristo Jesús viviendo como él	31
¿Vida consagrada?, ¡la vida cristiana!	32
Santidad donada, santidad exigida	33
Practicar los «consejos evangélicos», camino universal de santidad	34
Vida «consagrada», una forma más de ser cristiano	37
Un modo de ser cristiano, es decir, ungido... ..	38
... que re-presenta públicamente el modo de vivir de Cristo	40
II. ELEMENTOS ESENCIALES DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS A LA LUZ DE LA TRADICIÓN EVANGÉLICA	47
Una invitación personal de Jesús a ser seguido... ..	49
... para compartir vida y misión con él	50
La misión, en vida de Jesús, fue ocupación ocasional; tras su resurrección, tarea permanente	50

Los «consejos» que Jesús dio, tanto a sus seguidores como a la gente, no fueron solo tres	51
1. La llamada personal de Jesús, el inicio	53
1.1. El relato de vocación más antiguo (Mc 1,16-20)	53
Un dato significativo	54
Contexto narrativo	55
Estructura del relato	56
<i>Primera escena: vocación de Pedro y Andrés (Mc 1,16-18)</i>	56
<i>Segunda escena: vocación de Santiago y Juan (Mc 1,19-20)</i>	57
La llamada de Jesús: elementos constituyentes	57
Iniciativa de Jesús	58
<i>Es Jesús quien se acerca</i>	58
<i>Con mirada selectiva</i>	58
La palabra	59
<i>Una orden: «¡Ea, [poneos] detrás de mí!»</i>	59
<i>Una promesa</i>	60
La reacción	61
Algunas consecuencias	62
Aprendices o seguidores	62
El reino de Dios como único motivo	63
Los llamados son hombres ya ocupados	63
Una relación basada en la obediencia ciega	64
Un seguimiento que se realiza en fraternidad	64
1.2. El relato de vocación más reciente (Jn 1,19-2,11)	64
Primera etapa: un testimonio «forzado» (Jn 1,19-28)	65
Testigo a su pesar	67
Hacer memoria de las promesas de Dios	68
El motivo del bautizar con agua	68
Segunda etapa: un testimonio «inducido» (Jn 1,29-34)	68
Será seguido quien ha sido antes testimoniado	70
Estar donde ha de venir	71
Un modo tranquilo de luchar contra el pecado	71
Hay que escuchar a Dios para ser su testigo	72
Tercera etapa: un seguimiento por parejas (Jn 1,35-42)	72
Seguidores, al principio, por simple curiosidad	74
Bastó un día de convivencia para hacerse propagandista	75
Una pregunta como primera palabra	75
El seguimiento, una ocupación para vivir la hermandad	76

Cuarta etapa: la esencia del discipulado, iniciativa y promesa (<i>Jn 1,43-51</i>)	77
El llamado se vuelve propagandista	78
A quien menos se fía, más se le promete	79
Un progresivo, y grupal, camino de fe	80
Quinta etapa: los discípulos ven la gloria de Jesús donde «estaba su madre» (<i>Jn 2,1-12</i>)	80
Lo primero, la fiesta	82
La actuación de la madre	82
La señal y la fe	83
De la curiosidad a la fe	84
1.3. Tres datos que tener en cuenta	85
2. Convivir como hermanos, modo de vivir como discípulos después de Pascua	86
2.1. Una sola fe, varias formas de vivirla en común	87
Una versión idealizada de los inicios	87
La comunidad de discípulos de Jesús de Nazaret, prólogo necesario ..	88
La vida común de los testigos del Resucitado	91
Testigos itinerantes	91
Testigos en Jerusalén	93
Cuerpo de Cristo disperso por el mundo	95
«Casa de Dios, que la Iglesia del Dios vivo» (<i>1 Tim 3,14</i>)	97
Huérfanos de Cristo en un mundo hostil	100
Una única fe no impone una única forma de vivirla en común	102
2.2. Normativa para vivir la fe en común	103
Leyes para crear vida en común (<i>Mt 18,1-14</i>)	104
Un pequeño, medida de la grandeza	104
<i>Ser grande ante Dios</i>	105
<i>Volverse como un niño</i>	106
<i>El menor en la comunidad, el mayor en el Reino</i>	108
<i>Acoger al pequeño es acoger a Cristo</i>	109
La defensa del débil	110
<i>¡Ay de quien escandalice a un pequeño!</i>	111
<i>Mejor perder un miembro propio que a un hermano</i>	112
La búsqueda del extraviado	113
<i>Los que cuidan del pequeño viven en la presencia de Dios</i>	114
<i>En busca del que se extravía..., hasta encontrarlo</i>	115
<i>Hijo de Dios es quien es pastor de su hermano</i>	116
	191

Normas para restaurar la vida en común (<i>Mt 18,15-35</i>)	117
La corrección fraterna, su método y la recompensa	117
<i>Le toca corregir al ofendido</i>	118
<i>Una guía para la corrección</i>	119
<i>Recompensas para la comunidad donde se corrige</i>	120
El perdón al hermano, o perdón sin límite o perdón perdido	122
<i>Perdón sin final</i>	122
<i>Perdón perpetuo</i>	124
3. Íntimos antes que apóstoles	129
3.1. Elegidos para estar con él	130
Con el mar como refugio (<i>Mc 3,7-12</i>)	130
Doce con los que intimar más (<i>Mc 3,13-19</i>)	132
Convivencia y misión, quehaceres del apóstol	133
Hombres bien normales, pero queridos por Jesús	134
La primera compañía de Jesús, aviso para apóstoles	136
3.2. Elegidos para ser sus enviados	136
La misión apostólica (<i>Mc 6,6b-13</i>)	137
Una misión que nace tras un doloroso fracaso	137
Una misión que es, en realidad, «co-misión»	138
Enviados con plenos poderes	139
Pero sujetos a ciertas normas...	140
... y muy escasos de recursos	140
Necesitados de acogida	141
Seguros de la misión, no de los resultados	142
4. ¿Consejos para unos pocos	
o normas de obligado cumplimiento para todo seguidor de Jesús?	143
4.1. Pobreza y seguimientto	145
Crónica de una vocación fallida (<i>Mc 10,17-22</i>)	145
Érase una buena persona que quería ser mejor	146
<i>Preguntarse por el bien es buscar a Dios</i>	147
<i>Lo que aún falta a uno que ya es bueno</i>	148
La «imposible» salvación del rico	149
<i>Dejarse poseer por los bienes facilita perderse el Reino</i>	150
<i>Vale la pena solo quien puede salvar</i>	151

La medida de la recompensa, una recompensa sin medida	151
<i>Solo Cristo y el evangelio merecen nuestras renunciaciones</i>	152
<i>El céntuplo de todo, por cualquier cosa</i>	153
Memoria de un fracaso de Jesús	154
4.2. Celibato y seguimiento	155
El celibato según Jesús (<i>Mt 19,12</i>)	157
Dentro de una catequesis sobre la vida familiar	157
El dicho de Jesús	160
<i>Probable autenticidad jesuana</i>	160
<i>Agraciado quien lo entiende</i>	161
<i>Con el Reino como único motivo</i>	162
<i>Libre y lúcida opción</i>	164
El celibato de Jesús	165
Tres tesis a modo de conclusión	167
Vivir célibe no es más meritorio que estar casado	168
No se ha de imponer lo que es un don	168
Quien opta por vivir célibe elige un estado de pobreza radical	169
4.3. Obediencia y seguimiento	169
Optar por Dios, quehacer del Hijo (<i>Mt 4,1-11</i>)	170
El texto	171
Un comentario	172
<i>La tentación, en tres asaltos, una experiencia «espiritual»</i>	172
<i>La Palabra como alimento y única defensa</i>	173
<i>La filiación divina, el centro de la cuestión</i>	173
<i>Para el Hijo solo Dios es adorable</i>	174
Rendirse al Padre, reválida del Hijo (<i>Mt 26,36-46</i>)	175
El texto	175
Un comentario	176
<i>Elegidos para acompañar la oración de Jesús</i>	177
<i>Agonizar solo y orando</i>	177
<i>Orar como hijo es aceptar el querer del Padre</i>	179
<i>Los sueños no libran de la tentación</i>	180
<i>A solas con Dios</i>	180
<i>Quien no reza traiciona</i>	181
 <i>Conclusión: «Exégesis viva de la Palabra de Dios»</i>	 183